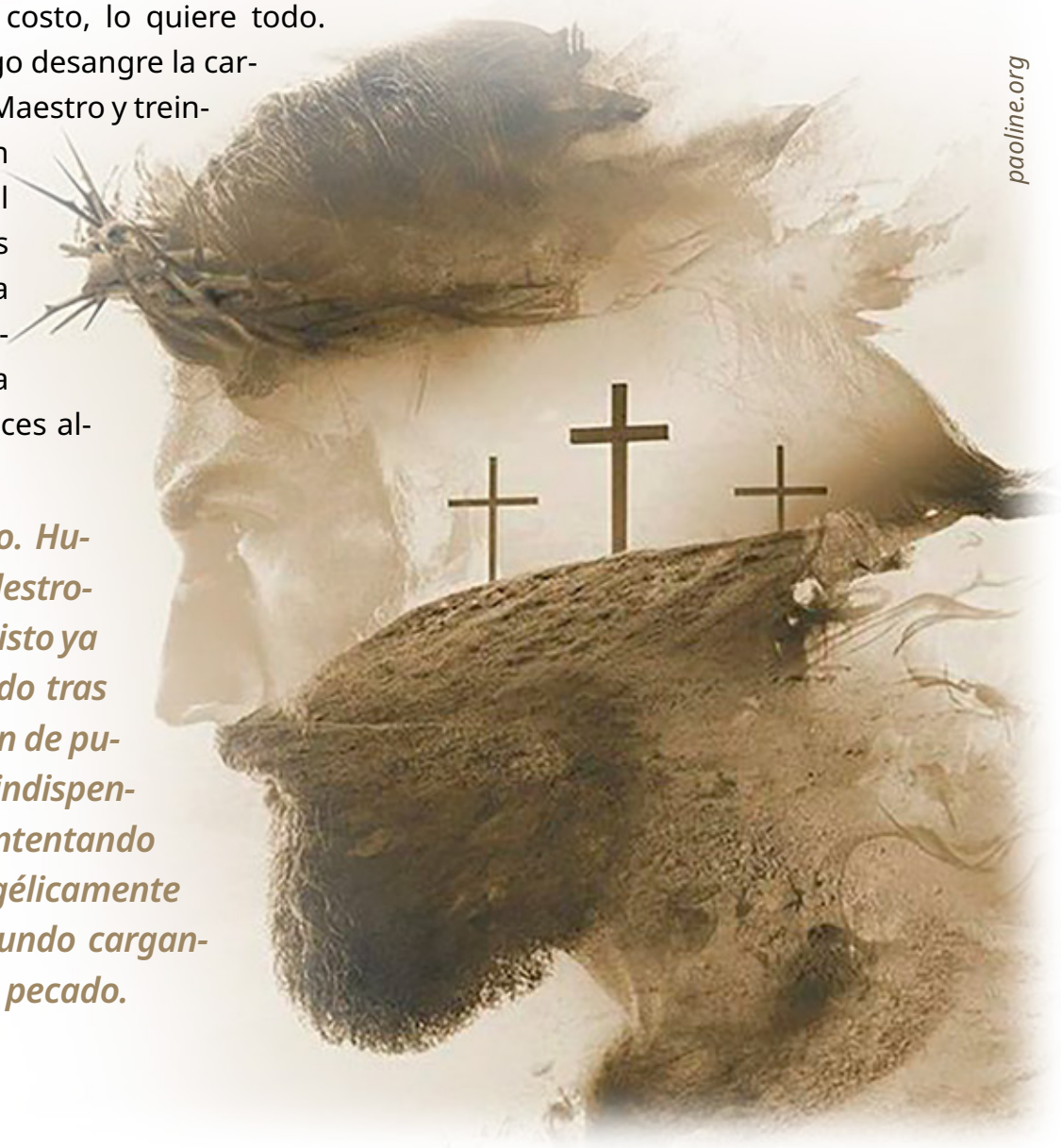
JUAN 2,13-25

HACER EXPLOTAR EL *amor*

Con la fuerza de un niño que aprende a caminar, Jesús intenta, en el Evangelio de hoy, invertir el rumbo: no un mercado en el lugar sagrado, sino un Sagrado que sale a fecundar incluso el mercado. Este cambio de tendencia no es bienvenido. No por los sacerdotes que prefieren ser el destino final de un viaje, no por los fieles que prefieren relegar su relación con Dios a un lugar protegido, para todos, tener espacios y tiempos bien definidos es fuente de tranquilidad.

Pero el amor como la fe nunca puede ser pacífico. Expulsar lo divino de los muros de la iglesia se vuelve peligroso. Abrumador. Él pide todo. El sacrificio de un animal no es suficiente, requiere el sacrificio de toda una vida. Un signo. Pero, como siempre, los signos difícilmente impiden la comprensión en el presente. Quizás se entiendan más tarde. Después de un Evangelio entero.

Después de que los signos proféticos encontrarán una casa en la carne del profeta. La profecía tiene un gran costo, lo quiere todo. Y sólo cuando el látigo desangre la carne de la espalda del Maestro y treinta denarios le quiten el aliento a Judá y el Templo no sea más que una sombra a espaldas de un Mesías expulsado de la historia... sólo entonces alguien se acordará.



Cuerpo de Cristo. Humillado, vendido, destronado. Cuerpo de Cristo ya no es el pan recibido tras comprar una ilusión de pureza, sino el maná indispensable para seguir intentando emprender evangélicamente los caminos del mundo cargando también con mi pecado.

Padre Alessandro Deho'